

LA REDUCCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS TRAS LA GUERRA FRÍA

*Farid Kahhat¹
Jeniffer Pérez²*

Resumen

Frente a lo que algunos estudios y figuras públicas sostienen, lo cierto es que, tras el fin de la Guerra Fría, el número de conflictos armados ha ido en descenso: las guerras de cualquier tipo han disminuido en cerca de un 80% entre 1988 y 2010. En este apartado se presenta información sobre la reducción en la incidencia de guerras entre Estados, guerras civiles, así como en el número de víctimas por combate. Luego se esbozan y discuten algunas razones para explicar esta tendencia, provenientes en lo esencial (aunque no exclusivamente), de la literatura académica en Relaciones Internacionales.

Palabras clave: *conflictos armados, Guerra Fría, guerra entre Estados, guerra civil, terrorismo, cambio de régimen, misiones de paz de las Naciones Unidas, reducción de la pobreza*

¹ Ph. D. en Ciencia Política por la Universidad de Texas, en Austin y profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.

² Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP.

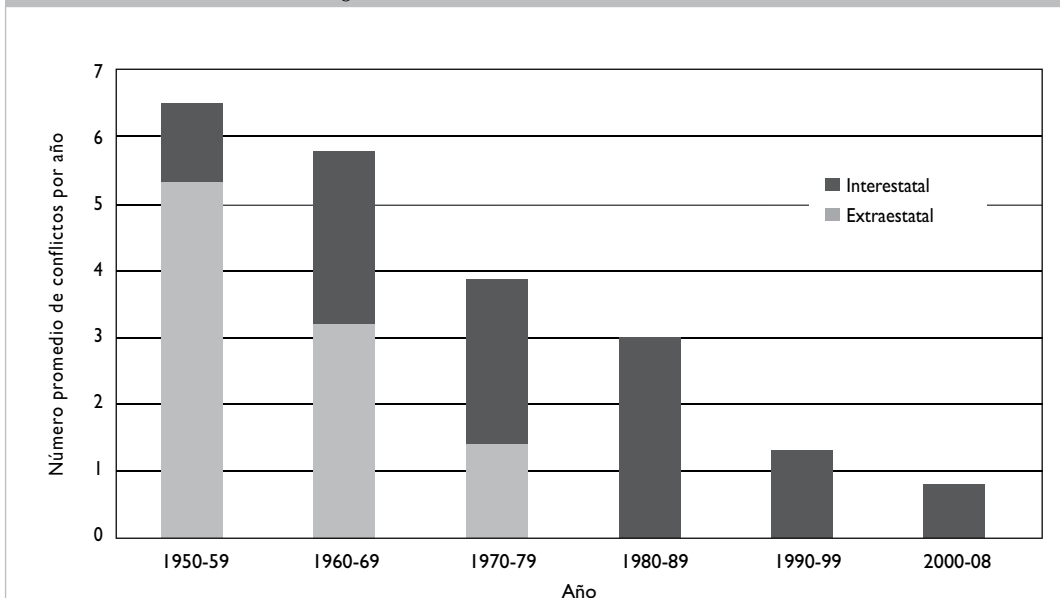
Introducción

En noviembre de 2009, el excanciller Francisco Tudela sostuvo en una entrevista televisiva en el programa “La Hora N” lo siguiente: “La guerra, desde el final de la Guerra Fría hasta hoy, ha aumentado en el mundo, no ha disminuido: hemos sido testigos de muchos más conflictos”.³ Los cambios en la cobertura mediática proveen una razón por la cual esa declaración parece intuitivamente plausible; a diferencia de lo que ocurría durante la Guerra Fría, hoy contamos con canales de televisión que transmiten noticias de todo el mundo en tiempo real las 24 horas del día. Además, ahí donde esos canales no pueden recabar información por sus propios medios, la obtienen de los protagonistas de la noticia, quienes emplean para ello medios como una conexión a internet o teléfonos celulares con

cámaras de video. Por ello, la violencia política en otras latitudes está presente como nunca antes en nuestra cotidianidad.

Sin embargo, cabría preguntarse si la mayor sensibilidad frente a la violencia política que hacen posible los nuevos medios concuerda con la información disponible. En la literatura académica, se establece un umbral convencional en materia de definiciones: un conflicto armado solo califica como una guerra cuando los combates producen al menos 1 000 muertes por año. Bajo ese criterio, la primera afirmación (“las guerras desde el final de la Guerra Fría hasta hoy han aumentado en el mundo”) es absolutamente falsa (ver cuadro 1) y la segunda (“hemos sido testigos de muchos más conflictos”) es verdad solo en parte y solo para el periodo comprendido entre 2003 y 2008.

Cuadro 1. Número promedio de conflictos internacionales por año 1950-2008 (Hubo un continuo descenso en el número de conflictos internacionales en el mundo, incluyendo tanto conflictos interestatales como extraestatales. Los extraestatales o guerras anticoloniales terminaron en los años 70.



Fuente: Human Security Report 2009/2010: *The Causes of Peace and The Shrinking Costs of War*. New York: Oxford University Press, 2011.

³ Entrevista realizada por Jaime de Althaus al excanciller Francisco Tudela en “La Hora N” el día 17 de noviembre de 2009. Ver: <http://www.youtube.com/watch?v=mLDGtdj5CJE>.

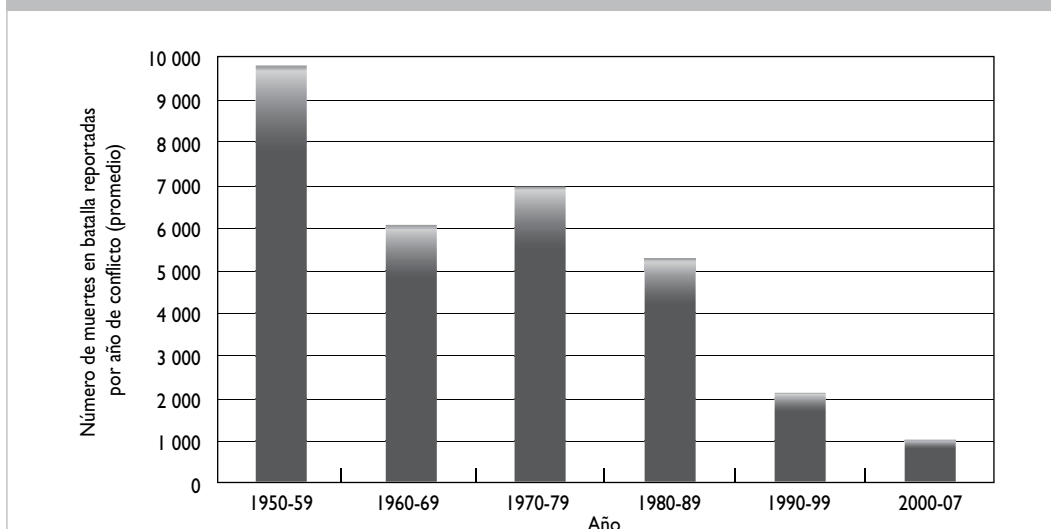
Basados en la información cuantitativa disponible,⁴ podemos afirmar que el número de conflictos armados de todo tipo disminuyó en el mundo desde el final de la Guerra Fría hasta el año 2005: el número de conflictos armados en general se redujo en 40% entre 1990 y 2005, el número de guerras interestatales se redujo en 80% entre 1990 y 2005, y el número de guerras civiles se redujo en 75% entre 1992 (año hasta el que continuó creciendo) y 2005.

A partir del año 2005, el número de guerras civiles continuó en declive y no hubo ninguna guerra entre Estados entre los años 2003 y 2010 (el conflicto armado entre Georgia y Rusia, por ejemplo, no alcanzó el umbral crítico de las 1 000 muertes en combate anuales). Puesto el asunto en perspectiva, las guerras de cualquier tipo disminuyeron en 78% entre 1988 y 2010. Sin embargo, es cierto que, tras disminuir por más

de una década, el número de conflictos armados creció en 25% entre 2003 y 2008, pero ello se explica en lo esencial por el incremento (de más de 100% entre 2007 y 2008) de conflictos armados entre grupos privados (es decir, conflictos que no involucran como contendiente a un gobierno). Pero este tipo de conflictos rara vez trasciende el año de duración, y las bajas que provocan representan una cifra pequeña en comparación con las bajas causadas por los conflictos armados que involucran al menos a un gobierno. Por ello, entre los años 2000 y 2008 las bajas en combate cayeron en un 40% a nivel mundial.

Cabe mencionar que, en general, durante la última década, el promedio de bajas por año de cualquier conflicto se ha reducido a mil muertes por año, en comparación a las diez mil pérdidas anuales de los años cincuenta, como se observa a continuación:

Cuadro 2: Número promedio de muertes en combate anuales por conflicto entre los años 1950 y 2007. (Visto en décadas)



Fuente: *Human Security Report 2009/2010: The Causes of Peace and The Shrinking Costs of War*. New York: Oxford University Press, 2011.

⁴ Ver: "Human Security Report". *Human Security Report Project*. 2005-2010. Disponible en: <http://www.hsrgroup.org/>; GURR, Ted Robert y MARSHALL, Monty G. "Peace and Conflict 2005: A Global Survey of Armed Conflicts, Self Determination Movements, and Democracy". Center for International Development and Conflict Management. University of Maryland, College Park, 2005; y KENNY, Charles. "Best Decade Ever". *Foreign Policy*. 2010. Disponible en: <http://www.foreignpolicy.com/>.

Todo lo anterior contribuye a explicar, a su vez, la reducción en los niveles de gasto de defensa como porcentaje del producto global: según Kenny, esa proporción representaba en 2010 aproximadamente la mitad de su nivel en 1990 (Kenny; 2010). En la última década, sin embargo, esa tendencia se ha revertido tanto en Estados Unidos como en algunos países de América del Sur. No obstante, cabría recordar que el gobierno de Estados Unidos aprobó en el año 2012 recortes sustanciales a su gasto de defensa para la próxima década y que, a diferencia de Estados Unidos, los países sudamericanos han mantenido históricamente niveles relativamente bajos de gasto en defensa como proporción del producto, comparados con otras regiones del mundo. Por lo demás, en América del Sur, unos dos tercios del presupuesto para el sector defensa se destinan al gasto corriente y no a la compra de armamento.

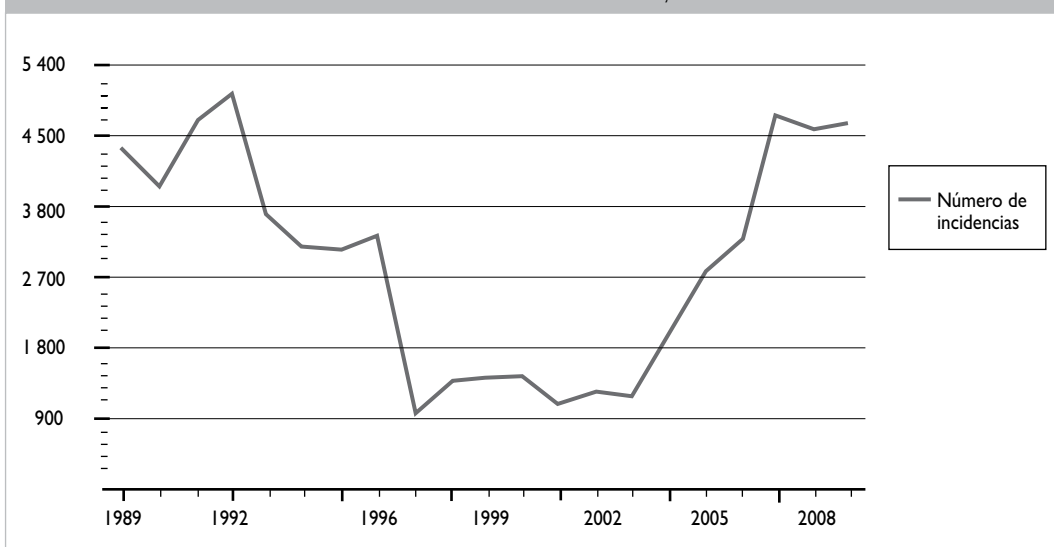
Podríamos concluir añadiendo que desde el final de la Segunda Guerra Mundial no hemos tenido

un solo caso del tipo de guerra más mortífera que ha experimentado el sistema internacional contemporáneo: las guerras entre grandes potencias militares. En cambio, se trata del periodo más prolongado de paz entre grandes potencias militares en más de 500 años.

¿Y el terrorismo?

La única forma de violencia política que desafía las tendencias descritas es el terrorismo, en general, y una forma específica de acción terrorista en particular: los atentados suicidas. Según la base de datos más comprehensiva sobre la materia,⁵ el número de víctimas mortales como consecuencia de acciones terroristas se venía reduciendo a nivel global antes de los atentados del 11 de setiembre de 2001. Tras los mismos, esa cifra vuelve a descender hasta 2003, año en el que se inicia un crecimiento dramático: de unas 2 000 muertes por terrorismo en 2003, pasamos a unas 12 000 víctimas mortales por terrorismo en 2006 (ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Número de incidencias de acciones terroristas entre 1989 y 2008.



Fuente: *Global Terrorism Database*, disponible en: <http://www.start.umd.edu/gtd/>.

⁵ *Global Terrorism Database*. University of Maryland. Disponible en: <http://www.start.umd.edu/gtd/>.

Ese aumento, a su vez, es correlativo al incremento de atentados suicidas, los cuales representan menos del 5% del total de acciones terroristas, pero dan cuenta de cerca de la mitad del total de las víctimas mortales que estas provocan.

Cabría, sin embargo, formular algunas atingencias. La primera es que, según la misma fuente, el número de muertes por actos de terrorismo a nivel mundial ha descendido en los años recientes, en comparación con la cota más elevada alcanzada en 2006. Ello coincide con una reducción en el número de atentados suicidas a nivel mundial a partir del mismo año. La segunda atingencia es que 80% del total de atentados suicidas a nivel mundial entre 2003 y 2008 tuvo lugar en tan solo dos países: Afganistán e Irak (Zakaria; 2010). Es decir, aquellos países que Estados Unidos invadió y ocupó después del 11 de setiembre de 2001.

No es casual que una proporción tan elevada de los atentados suicidas en el mundo se produjeran en países bajo ocupación militar extranjera, a juzgar por los hallazgos de un estudio llevado a cabo por Robert Pape, al frente de un equipo de investigadores de la Universidad de Chicago, el cual ha producido la mayor base de datos sobre terrorismo suicida. Según ese estudio, más del 95% de todos los ataques suicidas son en respuesta a la ocupación extranjera. Como prueba de ello el artículo añade que:

(...)Entre 1980 y 2003, hubo 343 ataques suicidas alrededor del mundo, y a lo sumo un 10% de ellos tenían inspiración antiestadounidense. Desde 2004, se han producido más de 2000, y más del 91% iban dirigidos contra los Estados Unidos y fuerzas aliadas en Afganistán, Irak y otros países” (Pape; 2010).

¿Por qué hay menos guerras?

En cuanto a la pregunta sobre por qué hay menos guerras en el mundo en el nuevo siglo, no existe una respuesta clara e inequívoca, pero existen varias respuestas probables.⁶ En primer término, están quienes consideran que la disminución en el número de conflictos armados sería un presagio de la obsolescencia de la guerra como medio para resolver conflictos de interés. Desde esa perspectiva, la fatídica sentencia “la historia nos dice que jamás habrá un mundo pacífico” (Ziegler; 2000, 137), no solo confunde correlación con causalidad, sino que además no se atiene a los hechos históricos: la evidencia arqueológica sugiere que la violencia intergrupala no siempre estuvo entre nosotros, pues surgió hace unos 10 000 años. Habría aparecido en la trayectoria evolutiva de nuestra especie como consecuencia de tres factores: una creciente densidad demográfica, crisis ambientales que reducían las fuentes de alimento, y la división de la población en grupos culturales con identidades distintivas. La guerra, por ende, no sería intrínseca a la naturaleza humana, aunque tampoco lo sería la paz (Horgan; 2010: 28-30). John Mueller, por ejemplo, sostiene que la guerra podría terminar teniendo el destino de otras prácticas que fueron aceptadas de manera ancestral, y que hoy, sin embargo, son universalmente recusadas, como el canibalismo, los sacrificios rituales o la posesión legal de esclavos. Desde esta perspectiva, el Derecho y las instituciones internacionales habrían contribuido para hacer de estas prácticas no solo ilegales, sino además éticamente inadmisibles (Ziegler; 2000, 137).

En segundo término, a las consideraciones normativas se suman otras dos que contribuyen a explicar la obsolescencia de la guerra como

⁶ Ver: “Part I: The Causes of Peace”. *Human Security Report 2009/2010*. Disponible en: <http://www.hsrgroup.org/human-security-reports/20092010/text.aspx>.

medio para obtener fines políticos: el costo creciente de las guerras (debido al mayor grado de precisión y poder destructivo que permiten las nuevas tecnologías militares) y el beneficio decreciente que reportan. Ello se debe a que, a través de la historia, la riqueza material estuvo asociada al control territorial (dado que este brindaba tierras de cultivo, mano de obra y acceso a materias primas): en ese contexto, la conquista territorial era, por así decirlo, un medio costo-eficiente. Hoy en día, en cambio, la riqueza depende más de factores como el comercio internacional, la calificación laboral o la estabilidad jurídica, los cuales son afectados en forma adversa por las guerras. En conjunto, esos tres factores explicarían por qué, comenzando unos años después de la Segunda Guerra Mundial, “virtualmente ninguna frontera ha cambiado por la fuerza, y ningún miembro de las Naciones Unidas ha desaparecido a través de la conquista” (Goldstein y Pinker; 2011).

Un ejemplo del costo creciente del empleo de la fuerza sería el caso del poder disuasivo de las armas nucleares: no en vano jamás se ha producido una guerra entre Estados que las poseen. No obstante, esa sería a lo sumo una parte menor de la explicación sobre la disminución en el número de guerras, dado que solo nueve Estados poseen ese tipo de armas, y la Organización de las Naciones Unidas cuenta con más de 190 Estados. Incluso los Estados que poseen armas nucleares se han visto involucrados tanto en guerras civiles (Chechenia en Rusia), como en guerras contra Estados que no poseen armas nucleares (guerras de Estados Unidos en Vietnam o Irak).

Una tercera explicación que se ha ofrecido para la reducción en el número de guerras en el mundo es el cambio de regímenes políticos.

Al margen de las explicaciones que puedan ofrecerse para ellas, existen ciertas regularidades empíricas sobre la relación entre régimen y violencia política: los regímenes autoritarios padecen menos guerras civiles que el promedio. Los regímenes democráticos también padecen menos guerras civiles que el promedio, pero además, no suelen librar guerras entre sí.⁷ Sin embargo, si consideramos el régimen político como una variable continua, son los regímenes políticos que caen en alguna categoría intermedia entre los polos (que algunos autores denominan ‘anocracias’), los más proclives a padecer guerras civiles. Pues bien, el número de regímenes autoritarios ha descendido en las últimas décadas y el número de anocracias se ha mantenido relativamente estable, mientras el número de democracias representativas se ha incrementado significativamente. Sobre esto habría que recordar que jamás una insurgencia marxista derrocó a un gobierno democráticamente elegido y que los cuatro gobiernos derrocados por revoluciones sociales en América Latina durante el siglo XX fueron autoritarios: México en 1910, Bolivia en 1952, Cuba en 1959 y Nicaragua en 1979.

Por último, una de las principales causas de los conflictos armados que se sucedieron tras la Segunda Guerra Mundial ha desaparecido. Las guerras anticoloniales, que dieron cuenta de buena parte de las guerras ocurridas entre 1950 y 1970, llegan a su fin durante la década del 70. Esa, sin embargo, no puede ser toda la explicación, dado que varios tipos de conflicto armado (y en particular las guerras civiles), siguieron creciendo a nivel mundial hasta principios de los años 90 del siglo pasado.

Es cierto que con el fin de la Guerra Fría disminuyó la injerencia de grandes potencias militares en

⁷ Entre 1815 y 1980, se han registrado 71 conflictos armados interestatales; sin embargo, ninguno de ellos fue un conflicto armado entre Estados democráticos.

guerras entre Estados, y, probablemente, también en guerras civiles. El conflicto entre Somalia y Etiopía es un ejemplo de ello: la desaparición de la Unión Soviética dejó en la orfandad al régimen marxista de Etiopía, el cual llegaría a su fin poco tiempo después. A su vez, la desaparición de la Unión Soviética hizo innecesario continuar con la política de contención, con lo cual la ayuda de los Estados miembros de la OTAN a Somalia (que en su momento de auge llegó a representar cerca de la mitad del presupuesto gubernamental) se redujo dramáticamente. La paradoja, sin embargo, radica en que si bien el fin de la Guerra Fría contribuye a explicar el cese de las hostilidades militares entre Etiopía y Somalia, también contribuye a explicar la guerra civil (con injerencia internacional) que ha lastrado a Somalia desde entonces. De cualquier modo, la presunción de que el final de la Guerra Fría explica una proporción sustantiva de la disminución de conflictos armados en el mundo es aún una hipótesis pendiente de corroboración. Y, nuevamente, no puede ser sino una explicación parcial dado que el número de guerras civiles continuó creciendo en el mundo hasta 1992; es decir, cuando la Guerra Fría ya había concluido.

Esbozando algunas razones más recientes

¿Qué otras respuestas podrían ofrecerse para absolver la pregunta inicial? La primera es el significativo incremento en el número de misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas: allí donde estas se despliegan, o bien cesa eventualmente la violencia política o, cuando menos, disminuye de manera significativa. Lo cual contrasta con la menor eficacia relativa de Naciones Unidas cuando se trata de reconstruir

la infraestructura y las instituciones de un país. Eso es significativo si se considera que, según los cálculos de Paul Collier y sus coautores en diversas publicaciones,⁸ el costo promedio de una guerra civil fluctúa entre 60 y 250 mil millones de dólares. Según esos mismos cálculos, una inversión de 8 500 millones de dólares en misiones de paz durante una década reduce en un 30% la probabilidad de que ocurran guerras civiles, lo cual provoca un ahorro de entre 18 y 75 mil millones de dólares.⁹ Existen además dos estudios de la Corporación Rand (la cual fue originalmente creada por la Fuerza Aérea de Estados Unidos) que compara las intervenciones militares de Naciones Unidas con aquellas que lidera Estados Unidos. El primero de ellos encuentra que de ocho intervenciones militares lideradas por las Naciones Unidas, en siete se había logrado una paz sostenida (Namibia, El Salvador, Camboya, Mozambique, Eslavonia del Este, Sierra Leona, y Timor Oriental). La única excepción era el caso del Congo. A su vez el segundo estudio encuentra que de ocho intervenciones militares lideradas por Estados Unidos, en cuatro se había conseguido una paz sostenida (Alemania, Japón, Bosnia y Kosovo), mientras que ello no se había logrado en las otras cuatro al momento de realizarse el estudio (Somalia, Haití, Afganistán e Irak). Todo ello es interesante, si se tiene en cuenta que el costo anual de todas las misiones de paz de Naciones Unidas durante el año 2005 fue menor que el costo mensual de la ocupación estadounidense en Irak.¹⁰

Otra razón por la que podría haberse reducido la incidencia de las guerras a nivel mundial sería la reducción de la pobreza en el planeta. Pero no nos referimos a la proporción de la población en

⁸ Por ejemplo: COLLIER, Paul; ELLIOT, V. L.; HEGRE, Havard; HOFFLER, Anke; REYNAL-QUEROL, Marta y SAMBANIS, Nicholas. *Guerra Civil y Política de Desarrollo. Cómo escapar de la trampa del conflicto*. Bogotá: Banco Mundial, 2004.

⁹ Ver: 'The Value of Keeping Order. A Dismal Calculus'. *The Economist*. 2008. Disponible en: <http://www.economist.com/node/11376580>.

¹⁰ Ver: 'Rebuilding Failed States. From chaos, order'. *The Economist*. 2005, pp. 45-47.

situación de pobreza, sino a qué tan pobre es, en general, un determinado país, medido por el nivel de su ingreso per cápita. La probabilidad de guerra civil en un país en los siguientes cinco años se triplica si el ingreso per cápita del país en cuestión es menor a los 1 000 dólares anuales.¹¹ Según algunas fuentes, la mitad de la población mundial vivía con un dólar o menos al día en 1990. Esa proporción se había reducido a 28% en el año 2007. En el África Subsahariana, por ejemplo (una región que creció por encima del promedio mundial durante la década pasada), murieron en combate 46 mil personas durante el año 2000. Esa cifra se había reducido a 6 000 durante el año 2008.

Contrario a lo que podría pensarse, la desigualdad en la distribución del ingreso no está fuertemente asociada con la probabilidad de guerra civil, pero sí hace que, cuando una guerra civil se inicia, esta sea más prolongada. La desigualdad en la distribución del ingreso, más que a la violencia política, parece estar asociada a la violencia delincuencial. Esto ayudaría a explicar por qué América Latina tiene simultáneamente tanto los niveles de desigualdad (medidos por coeficiente Gini), como las tasas de homicidio más elevadas del mundo.

Conclusión

El final de la Guerra Fría, el costo creciente del uso de la fuerza (y la reducción en los

beneficios que reporta), los cambios en las normas internacionales y el virtual fin del colonialismo parecen ser parte de la explicación de la tendencia a la disminución en el número de guerras interestatales en el sistema internacional. En tanto, en base al hecho de que los regímenes democráticos no libran guerras entre sí y son menos proclives a padecer guerras civiles, el incremento en su número podría ser parte de la explicación tanto de la reducción en el número de guerras interestatales como de la reducción en el número de guerras civiles. A su vez, la reducción de la pobreza a nivel mundial y el aumento en el número de misiones de paz desplegadas por la Organización de las Naciones Unidas parecen estar asociados con la disminución de las guerras en general, pero en particular con la reducción en el número de guerras civiles a nivel mundial.

Ahora bien, lo dicho sugeriría que las tendencias descritas deberían continuar en el futuro. Pero de ser ese el caso, existe evidencia que sugiere que el año 2011 habría sido una gran excepción a la regla.¹² Sin embargo, incluso en 2011, el número de muertes producto de la violencia política fue sensiblemente menor al promedio anual del período comprendido entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría, y sigue siendo cierto que el tipo de conflicto armado más letal (las guerras interestatales, sobre todo cuando involucran a grandes potencias militares), mantiene su tendencia declinante.

¹¹ Al mismo tiempo, parece operar aquí un efecto de retroalimentación. Es así que, según un reporte reciente del Banco Mundial, la violencia política se está convirtiendo en la principal causa de la pobreza en un número creciente de Estados. Los Estados con mayores niveles de pobreza están usualmente involucrados en ciclos recurrentes de violencia política: el 90% de los 39 Estados que sufrieron guerras civiles desde el año 2000, habían padecido ya una guerra civil durante las tres décadas previas. Revisado en: Banco Mundial, http://wdr2011.worldbank.org/sites/default/files/SPANISH_WDR2011_Overview.pdf.

¹² "2011 fue el año con más guerras desde el fin de la II Guerra Mundial". *El Comercio*. 2012. Disponible en: <http://elcomercio.pe/mundo/1378272/noticia-2011-fue-ano-mas-guerras-desde-fin-ii-guerra-mundial>.

Cabe aclarar, sin embargo, que parte de la explicación para esos resultados es que, en algunos casos, el estudio citado emplea definiciones diferentes a las que utiliza la literatura académica, así como la utilizada en el presente artículo.

Bibliografía

GOLDSTEIN, Joshua y PINKER, Steven

2011 "War Really Is Going Out of Style". *New York Times*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/12/18/opinion/sunday/war-really-is-going-out-of-style.html?pagewanted=all>.

GURR, Ted Robert y MARSHALL, Monty G.

2005 "Peace and Conflict 2005: A Global Survey of Armed Conflicts, Self Determination Movements, and Democracy". Center For International Development and Conflict Management. University of Maryland, College Park.

HORGAN, John

2010 "The End of the Age of War". *Newsweek*. Edición Especial, pp. 28-30. Disponible en: <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2009/12/06/the-end-of-the-age-of-war.html>.

Human Security Report (2005-2010), Human Security Report Project. Disponible en: <http://www.hsrgroup.org/>.

"Part I: The Causes of Peace". *Human Security Report 2009-2010*. Disponible en: <http://www.hsrgroup.org/human-security-reports/20092010/text.aspx>.

KENNY, Charles

2010 "Best Decade Ever". *Foreign Policy*. Disponible en: <http://www.foreignpolicy.com/>.

PAPE, Robert

2010 "It's the Occupation, Stupid!". *Foreign Policy*. Disponible en: <http://www.foreignpolicy.com/>.

COLLIER, Paul; V. L. Elliot; HEGRE, Havard; HOFFLER, Anke; REYNAL-QUEROL, Marta y SAMBANIS, Nicholas

2004 *Guerra Civil y Política de Desarrollo. Cómo escapar de la trampa del conflicto*. Bogotá: Banco Mundial.

2005 "Rebuilding Failed States. From chaos, order". *The Economist*. Pp. 45-47.

2008 "The Value of Keeping Order. A Dismal Calculus". *The Economist*.

ZAKARIA, Fareed

2008 "The Rise of the Rest". *Newsweek*. Disponible en: <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2008/05/03/the-rise-of-the-rest.html>.

ZIEGLER, David W.

2000 "Threats to Peace". *War, Peace and International Politics*. Nueva York: Addison Wesley Longman, Inc.